



MI PARROQUIA

Hoja Dominical de SANTIAGO de Cáceres

Esta HOJA se publica con la bendición del Excmo. y Reverendísimo Sr. Dr. D. Pedro Segura Sáenz, Arzobispo de Burgos y Administrador Apostólico de la Diócesis de Coria.

Santos de la semana

30 ✠ Domingo XXI después de Pentecostés.—*La Fiesta de Jesucristo Rey.*—Ss. Alfonso Rodríguez, S. J.; Cenobio, Teonesto, obs., Marcelino, Claudio, Luperco, Vitorio, Julián, Enno y Eutropia, mrs.; Gerardo y Germán, obs. cfs.

31 Lunes.—Ss. Ampliado, Urbano, Narciso y Quintín, mrs.; Estaco, Antonino y Wolfgango, obs., cfs.

1 Martes.—✠ *La Fiesta de Todos los Santos.*—Ss. Juan, ob., Benigno, Diego, pbs., Cesáreo, dc., María, Ciremia, Juliana y Dacio, mrs.; Severino, cf.

Indulgencia Plenaria «toties quoties» en favor de los difuntos, desde el mediodía de hoy a media noche de mañana.

2 Miércoles.—*La Conmemoración de los Fieles Difuntos.*—Ss. Victorino, ob., Eustoquia, vg., Justo, Tobías, Acindino, Publio y Víctor, mrs.; Jorge, ob., y Ambrosio ab., cfs.

3 Jueves.—Ss. Innumerables Mártires de Zaragoza; Ermengaudio, Malaquías, obs., Cuarto y Silvia, cfs.; Valentín, pb., Hilario, dc., Wenefrida, vg., y B. Pedro Almató, mrs.

4 Viernes.—Ss. Carlos Borromeo, card. y Amancio, obs.; Juanicio, ab., Pierio, pb., Modesta, vg., y Emerico, cfs.; Nicandro, ob., Claro, Hermas, pbs., Vidal y Agricola, mrs.

5 Sábado.—Ss. Zacarías, pf., e Isabel; Félix, pb. Eusebio, mj., Galación, Epistema, Filoteo, Dominno, Teótimo y Silvano, mrs.; Magno, Dominador, Fibic'o, obs., y Leto, pb., cfs.

SANTO EVANGELIO

San Mateo, XVI. I, 23-35

En aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discípulos esta parábola: El reino de los cielos viene a ser semejante a un rey que quiso tomar cuentas a sus criados. Y habiendo empezado a tomarlas, le fué presentado uno que le debía diez mil talentos. Y como éste no tuviese con qué pagar, mando su señor que fuesen vendidos él y su mujer y sus hijos con toda su hacienda, y se pagase así la deuda. Entonces el criado, arrojándose a sus pies, le rogaba diciendo: Ten un poco de paciencia, que yo te lo pagaré todo. Movido el señor a compasión de aquel criado, le dió por libre, y aun le perdonó la deuda. Mas apenas salió este criado de su presencia, encontró a uno de sus compañeros que le debía cien denarios, y, agarrándole por el pescuezo, le ahogaba, diciéndole: Paga lo que me debes. El compañero, arrojándose a sus pies, le rogaba diciendo: Ten un poco de paciencia conmigo, que yo te lo pagaré todo. El, empero, no quiso, sino que se fue y le hizo meter en la cárcel, hasta que le pagase lo que le debía. Al ver los otros criados, sus compañeros, lo

que pasaba, se contristaron en extremo y fueron a contar a su señor todo lo sucedido. Entonces le llamó su señor y le dijo: *Oh criado inlcuo, yo te perdoné toda la deuda, porque me lo suplicaste. ¿No era, pues, justo que tú también tuvieses compasión de tu compañero, como yo la tuve de tí? E irritado su señor le entregó en mano de los verdugos hasta tanto que satisficiera toda la deuda. Asi de esta manera se portará mi Padre celestial con vosotros, si cada uno no perdonare de corazón a su hermano.*

COMENTARIO

No puede imaginarse una figura más gráfica para describir la gran misericordia de Dios para con el pecador y la inconsecuencia del hombre que rehusa conceder el perdón a sus enemigos.

Jesucristo es el Señor de la parábola a quien debía un siervo diez mil talentos, es decir, una cantidad muy grande, para cuyo pago serían insuficientes los mayores tesoros del mundo.

Nosotros somos ese siervo y nuestros pecados la deuda contraída figurada en los diez mil talentos.

Pesa tanto el pecado en la balanza de la Divina justicia, que si para contrarrestarlo hubiéramos de poner en el platillo balanza opuesta todas las buenas obras que hemos hecho y haremos en nuestra vida, todas las oraciones, penitencias y sacrificios, no elevarían el platillo del pecado ni en un ápice.

Y esto aunque no fuera más que un simple pecado venial,

Pero si considerádonos insuficientes pidiésemos y se nos concediesen los méritos, penitencias y sacrificios de todos los santos y las oraciones y méritos de los mismos ángeles, tampoco harían elevar el platillo del pecado ni por consiguiente obtener su perdón.

Pened ahora en ese platillo todos los pecados veniales y mortales que cada hombre suele cometer durante la vida y comprenderemos la deuda enorme que con Dios tenemos contraída que nunca sería satisfecha si generosamente no la perdonase.

Pues ese Dios a quien tanto debe-

mos y que tan generosamente nos perdona no nos pide en compensación de ese perdón generoso más que el que perdonemos la deuda insignificante que con nosotros contrae el que nos ofende con una injuria, con una calumnia o simplemente con un desaire real o supuesto que hiere nuestra susceptibilidad y humilla nuestro orgullo.

¿No sería locura el perder la condonación de una deuda tan grande como la que tenemos con Dios por no perdonar a nuestros enemigos y por rehuser tan pequeño sacrificio cerrarnos las puertas del cielo?

La fiesta de Cristo-Rey

Renovación de la consagración de la ciudad.-Peregrinación a la Montaña.

Reunidos los párrocos de la capital para celebrar con la solemnidad que manda el Papa en esta fiesta, han acordado lo siguiente:

1.º Que el sábado en la noche se anuncie a la ciudad la fiesta con un repique general de campanas.

2.º Que se invite a todos los fieles devotos del Corazón de Jesús que le han proclamado Rey en sus hogares, que pongan colgaduras durante el día.

3.º Que el domingo a las dos y media de la tarde se convoque a las feligresías en sus respectivas parroquias para que salgan a las tres y se reúnan en la Fuente de Concejo para subir procesionalmente a la Montaña, en donde se levanta el monumento del Corazón de Jesús, para

tributarle un homenaje, que consistirá en una procesión del Santísimo al Trono en que se coloca la imagen de la Patrona, y allí se rece una estación y se haga el acto de consagración del Papa León XIII, como manda el actual Pontífice en la fiesta de Cristo Rey.

Precederá como preparación a esta fiesta el triduo solemne que ayer principió en la parroquia de San Mateo, y todo el conjunto resultará un homenaje digno de la piedad cacereña, que supo levantar un Trono a su Rey, y una digna conmemoración de las fiestas del año anterior.

Día de Todos los Santos

Esta semana es señalada por sus grandes fiestas. El martes se celebra la de Todos los Santos. Y no es posible que las almas, por muy triviales que sean, dejen en este día de concebir algún pensamiento elevado que las desprenda de la tierra a la que muchas están sujetas la mayor parte de la vida.

No es va uno solo el que nos presenta la Iglesia conquistando el cielo con el heroísmo de sus virtudes. Son una pléyade incontable, son innumerables ejércitos los que escalan la gloria, llevando en las manos la palma del triunfo que alcanzaron después de grandes padecimientos fuertemente tolerados por el amor de Jesús.

Y esos ejércitos vencedores son los que la Iglesia pone ante nuestros ojos, cantando himnos de victoria eterna, y glorificando al Santo de los Santos.

Esta es la vida, esta es la felicidad, esta es la verdadera dicha, no la que buscan la mayoría de los hombres, que corren tras engañosas apariencias de felicidad que se desvanecen como humo.

Aunque pudiéramos encontrar en la tierra la realización de todos nuestros sueños, ¿qué adelantáramos? Felicidad que no es eterna, no puede llamar-

se felicidad, aunque llenara las ansias de nuestro corazón, si fuera posible que las llenaran las cosas que han de morir.

Todos venimos al mundo a la conquista de la gloria. Y todos deseamos la gloria, y suspiramos por ella. Pero el acierto está en buscar la gloria verdadera y no dejarse seducir por las glorias aparentes.

El día de los Difuntos

¡Una limosna por amor de Dios! pidan los que necesitan mendigar el pan que los sustenta. Y nuestros corazones compasivos les dan esa limosna. ¿Quién no se apiada del irdigente?

Pero están mucho más necesitadas de limosna las Benditas Almas que entre indecibles tormentos están purificándose en el fuego abrasador del Purgatorio antes de gozar para siempre de la vista del que no admite ante sus ojos mancha alguna.

La voz de la caridad nos llama en el día de los Difuntos con más fuerza que nunca; y nuestros corazones han de sentirse compasivos más que nunca.

Todos, ricos y pobres, podemos hacer mucho por las Animas Benditas en general y por las de nuestros difuntos en particular.

Acomodándose a los deseos de la Iglesia, nuestros antepasados rezaban unidos durante toda la noche de la víspera, mientras las campanas invitaban a las oraciones y demás sufragios, y oían todos cuantas Misas pudieran.

Y aun en estos tiempos en que la fe tanto se ha entibado, son numerosísimos los que oyen la santa Misa en este día, aunque quizás no acostumbren a oírla en el resto del año. Así se ven las iglesias materialmente llenas de fieles desde las primeras horas de la mañana, acercándose innumerables fieles a la Sagrada Mesa y ganando cuantas indulgencias plenarias puedan en obsequio de sus difuntos.

No os olvidéis de las Animas. Rogad por ellas y Dios os lo pagará.

Movimiento parroquial**BAUTIZADOS**

Día 16, Modesto Angel Naranjo Alvarez, de José y Amalia. Día 17, Martín Molina Moreno, de Francisco y Soledad.

CASADOS

Día 16, Rufino Rubio Rosado y Cándida Rojas Preciado. Día 17, Diego López Higuero y Sofia Pulido Fernández.

DIFUNTOS

Día 24, Rosa Cordero López, de trece meses, hija de Virgilio y Desideria.

CRISTO REY

Humildes vasallos que somos del Rey inmortal de los siglos, hemos de celebrar esta fiesta en el día de hoy, último domingo de Octubre, con todo el entusiasmo de que sea capáz nuestra a ma.

Con razón los pueblos honran a sus reyes en determinados días, que se declaran fiesta nacional, por ser el aniversario de su nacimiento o el día de su Santo. Y estas fiestas no son otra cosa sino la afirmación de su realeza que todos o la mayoría proclaman, juzgándola convenientísima, y, en ocasiones, necesaria para el bien de la patria.

¿Y por qué no hemos de rendir vasallaje especial, dedicando a glorificar al verdadero y único Rey de los hombres, Jesucristo, el día consagrado para este gran homenaje por nuestra Madre la Iglesia?

No hay día, ni hay momento en que podamos considerarnos libres de este acatamiento al que tiene por derecho propio e inalienable el título de Rey. Pero en este día han de consagrarse a ello todos nuestros afanes, haciéndole promesas y juramentos de eterna fidelidad, y de entregarnos a El para siempre de tal modo que no reconozcamos nunca otra ley que la suya ni otro reinado que el de Cristo, que ha de tener eternamente púrpura, cetro y corona de Rey.

Cultos de la semana

Hoy, domingo, fiesta de Cristo Rey, la Misa de Comunión general a las ocho; la fiesta solemne a las nueve. Por la tarde a las tres el homenaje a Jesucristo en la Montaña en la forma que se indica en otro lugar de esta Hoja. Por la noche a las seis continúa el Mes del Rosario en la forma acostumbrada.

El martes, fiesta de Todos los Santos, las Misas a las ocho y a las nueve. Por la tarde a las tres Vísperas y Procesión general de Difuntos. A las seis el ejercicio del Mes de Noviembre.

El miércoles, Conmemoración de Todos los Fieles Difuntos, empiezan las Misas a las cinco de la mañana, siendo la Misa Mayor, con sermón de Animas, a las ocho. Por la tarde a las seis empieza el solemne novenario de Animas.

En este día se gana indulgencia plenaria «toties quoties», en la forma que se indica en el santoral, en primera plana.

El Santísimo Cristo de la Indulgencia

Mañana, lunes, se inaugurará, Dios mediante, con toda solemnidad, la restaurada capilla del Santísimo Cristo de la Indulgencia y de Nuestra Señora de Guadalupe.

Para ello se ha colocado la hermosísima Imagen del Crucificado bajo precioso dosel de terciopelo, y sobre artística peana de madera.

Los cultos que se celebrarán serán los siguientes:

A las siete, Misa de Comunión. A las ocho fiesta solemne de Comunión general en la misma capilla.

Por la tarde a las seis, santo Rosario, último ejercicio del Mes del Rosario, solemne Via-Crucis, piadoso ejercicio de las Cinco Llagas, sermón, y bendición con el Santísimo.

Es de esperar que los fieles, especialmente los feligreses, concurren a tan piadosos actos en incontable número.

Tanto la Misa solemne de ese día como la función de la tarde serán aplicadas por la intención y por los difuntos de todos los asistentes.